

HERALDO DE MURCIA

Año II.—Número 477

Murcia 13 de Octubre de 1899

Dos ediciones diarias

LA DENTICION DE LOS NIÑOS

SE FACILITAN GRANDEMENTE ADMINISTRÁNDOLES LA

DENTICINA-MORENO

LA DENTICINA-MORENO, es un excelente remedio para combatir todas las afecciones del estómago y vientre en los niños. **LA DENTICINA-MORENO** es un heroico remedio para combatir todos los accidentes peligrosos de la dentición. Es tan agradable al paladar como la leche, razón por la que, los niños la toman con verdadero placer. **LA DENTICINA-MORENO** cura los vómitos y diarreas; facilita el brote y desarrollo de los dientes; evita el picor de las encías, haciendo reaparecer la baba; suprime la fiebre (calentura); combate los ataques de alferrecia y en general todos los accidentes que lleva consigo el periodo de la dentición. **LA DENTICINA-MORENO** nutre y fortifica a los niños, permitiendo el uso de la misma una alimentación reparadora, que sin este eficaz medicamento no podrían soportarla los estómagos debilitados. Para su administración sujetarse a la instrucción que acompaña a cada frasco. Como garantía, exigir mi firma y rúbrica en las etiquetas y gargantillos de los frascos. Se halla de venta en la Farmacia de su autor, J. MORENO LOPEZ, PLAZA DE CAMACHO, NUMERO 26, MURCIA.

PRECIO DEL FRASCO, 6 REALES

De venta en la farmacia de su autor, J. Moreno, Plaza de Camacho, núm. 26, Murcia.—Madrid, García, Capellanes I.—Barcelona, Usiach y C.^a Moncada 20.—Cartagena: Droguerías de D. Antonio Gomez, Puerta de Murcia, 26, de D. Gregorio Briones, Duque 24, de D. Joaquin Ruiz, Cuatro Santos, de los Sres. Alvarez Hermanos, Carmen 8, de D. Adolfo Fernández, San Miguel 10 y Farmacia de don Rodolfo Fandos.—La Union: Farmacias de D. Francisco Asensio, D. Tomás Asensio Galvan, D. Diego Pedreño y Sra. Viuda de Paz y Drogueria de D. Pedro Bernabé.—Garbanzal: D. Manuel Asensio Estrella.—Llano del Beal: D. José Ruipérez Carrion.—Mazarron: Farmacia del Sr. Oliva.—Aguilas: Farmacia de D. J. Aragon.—Yecla: Farmacia de D. Modesto Maestre.—Jumilla: Farmacia de D. Juan Guillen.—Cieza: Farmacia del Sr. Mérida.—Mula: Farmacia del Sr. García Duarte.—Bullas: D. Bernardo Moya.—Archena: Drogueria de D. José Sanchez.—Alcantarilla: Farmacia del Sr. Lopez Calahorra. Molina: D. Antonio Gil.—Ceuti: D. Isidoro Lacal.—Lorquí: Drogueria del señor Ruiz.—Balsicas: D. José Briones.—San Javier: D. Antonio Conesa.—Pacheco: Sres. Bastida Hermanos.—Alicante: Drogueria de los Sres. Piñol Hermanos, Princesa 8.—Orihuela: Farmacia del Vallet.—Torrevieja: Drogueria de D. Fermin Blasco.—Almoradi: Farmacia de don Ricardo Herrera.—Albatera: D. José Soler.

Desviaciones DEL SEGURA

OTRO PROYECTO

D. Nicolás Sanchez Viguera, ha presentado en este gobierno civil un proyecto para aprovechar el caudal de estiaje del Río Segura, que calcula ser de doce metros cúbicos por segundo en la producción de energía eléctrica para suministrar luz y fuerza con destino a uso público en la capital de esta provincia, y para otros usos industriales.

La toma en la margen izquierda del río, se realizará por intermedio de una presa de fábrica en el sitio denominado «El Remanso», término municipal de Ulea, y se conducirá el caudal por medio de un canal de tres kilómetros y medio próximamente de longitud, hasta la fábrica ó emplazamiento de las turbinas, que ocuparán terrenos propios de la Sociedad anónima «Molinos del Segura», que otorga el permiso. Las aguas se devolverán íntegras al río sin utilizarlas más que como fuerza motriz en el sitio denominado del Cerro, término de Archena. El canal atraviesa terrenos enclavados todos en los términos municipales de Ulea y Archena, de dominio particular.

Se solicita a la vez, que la concesión del aprovechamiento de las aguas, la declaración de utilidad pública, para los efectos de la expropiación forzosa de los terrenos que se ocupen con las obras, y la imposición de servidumbre para los que cruce el canal de conducción.

En cumplimiento de las disposiciones que rigen la materia, se anuncia dicha petición en el «Boletín oficial» de hoy, para que en su caso, puedan producir contra ella reclamaciones por el plazo de treinta días, contados desde la fecha del periódico, y en el cual plazo queda también de manifiesto el proyecto respectivo en la Sección de Fomento de este Gobierno, situado en las oficinas de Obras públicas de la provincia desde las nueve de la mañana a la una de la tarde.

Como nuestros lectores ven, monedean los proyectos de esta índole, que tan grande alarma producen entre los interesados en los riegos de nuestra feracísima y extensa vega.

Mucho nos tememos que el nuevo proyecto, provoque análogas protestas y reclamaciones que los anteriores, por llevar envuelta idéntica amenaza.

Desde Madrid

LA CUESTION ROBERT

Los ministros, llamados por teléfono, se reunieron anoche en el domicilio del Sr. Silvela para resolver la cuestión del Alcalde de Barcelona señor Robert.

El Sr. Durán y Bas argumentó a Silvela que no podía destituirse al se-

ñor Robert, porque en el anterior Consejo se había acordado como caso extremo admitirle la dimisión.

El Sr. Dato, advertido por Silvela, conferenció con el gobernador de Barcelona, quien según los ministros dijo que el Dr. Robert, se avenía a firmar las órdenes de embargo, excepto en cuatro expedientes de otras tantas zonas que devolvió en tiempo oportuno el alcalde al Delegado de Hacienda sin firmar la solicitada orden de embargo.

El Sr. Villaverde no se conformó con esto, y en su consecuencia se reunieron los ministros para tratar del asunto, el cual ha dado origen a largo debate.

Durán y Bas, como antes digo, se opuso a la destitución de Robert, y por fin se adoptó la fórmula de admitirle la dimisión.

Según los ministros, se ha tomado el acuerdo por unanimidad.

Sin embargo, tengo motivos para suponer que Durán y Bas será poco tiempo ministro.

Hoy mismo se procederá al nombramiento de nuevo alcalde.

TRAGEDIA EN EL MAR

Comunican de Santander horribles detalles de la tragedia ocurrida en el mar, y de la cual fueron actores los tripulantes del barco «Virgen de la Barquera».

Esta embarcación salió el sábado a pescar, tripulada por siete hombres. Regresaban el domingo a las dos de la tarde, y una ráfaga de viento inundó el barco, haciéndolo zozobrar.

Los pescadores lograron volver el barco y lo convirtieron en una balsa. Estaban sin comer desde el día anterior.

Uno de los tripulantes, desahogado, cayó al agua y fué salvado por un hijo suyo. Pero volvió a caer tres veces y la última pereció.

Después cayó un anciano, ahogándose.

Pasaron tres vapores, llamaron pidiendo auxilio los de la embarcación zozobrada, y fué inútil.

Arrastrados por el viento llegaron frente a Llanes, donde les sorprendió la noche.

Un muchacho de 14 años sintióse desfallecer y poco después moría en brazos de su padre.

Después murió también otro joven de 18 años.

El padre del primero volvióse loco y comenzó a saltar sobre la balsa, diciendo que estaba en tierra.

Siendo imposible sujetarle, cayó al agua y pereció ahogado.

Los dos que quedaron vivos fueron recogidos por una lancha, que los llevó a Llanes.

La prensa ha abierto una suscripción para socorrer a las viudas de los ahogados y a los muchos hijos que dejan.

ECONOMIAS EN MARINA

Las principales economías que introduce en el ministerio de Marina el Sr. Gómez Imaz consisten en la reducción del personal de los departamentos marítimos, quedando solo el estrictamente necesario para la terminación de las construcciones comenzadas, sin que se piense por ahora en otras nuevas.

También suprimirá las escuelas de torpedistas, refundiéndola en la de

guardias marinas, con lo cual al paso que se proporcionaría a estos los conocimientos de los torpedistas, se lograría una buena economía.

El Corresponsal

12 de Octubre de 1899.

¡ADIOS, HÉROE!

He aquí el tan comentado artículo dedicado por «El Nacional» al general Weyler:

«Si, era verdad. Y todavía anoche hacíamos al general Weyler el homenaje de honor de dudarlo.

¡Qué dolor tan grande ponen en el corazón estas confesiones públicas del error padecido! Cada uno de estos ídolos falsos, que caen al suelo con todo el estrépito de los fracasos inevitables, hace rodar consigo ilusiones y esperanzas, aún alimentadas de las escasas almas románticas que son en el mundo de la política española.

Parecía el general Weyler hombre vaciado en los antiguos moldes de donde salieron los grandes capitanes dictadores; forjábale la leyenda como soldado tenacísimo y firme, capaz de romperse en cien pedruzcos antes de humillar la cerviz ante la caudales prosaica de los pusilicillos retribuidos; veíasele mariposear inquietamente alrededor de la flama revolucionaria, y ya parecía quemarse las alas en la grande aventura del pesimismo militar, ora le adivinaban inclinado a una robusta restauración carlista, ora reuniendo en apretado haz los cien dispersos hilos de la heterogénea aspiración republicana.

Buenos ó malos, absurdos ó lógicos, imagnábase la gente propicio a los grandes sucesos, henchido de ambiciones soberbias, encendido de pasiones formidables y de alientos poderosos. Cuando se oían batir en los aires las funestas alas del fantasma terrible, heraldo del nacional desquiciamiento, presentaban muchos que el cantillo de Cuba alumbraría el horizonte con los destellos de su espada y tomaría con recia mano las riendas de la Patria.

Y la suerte se le mostraba propicia, como suele hacer con todo el que la menosprecia. Pública ó privadamente, rendíanle homenaje cientos de jefes y oficiales resueltos a todo linaje de atrevimientos, y él aceptaba la pleitesía y la animaba con ambigüedades y aun la encendía con su equivocada sonrisa ó con las frases de dudosa fidelidad dinástica.

Pensaban todos que la esfinge rompería al cabo su silencio, y que aquella fría máscara había de animarse un día con el fuego de las providas revoluciones.

Mas no lo pensaban todos. Alguien se reía de las amenazas del general y oía como trompeta de feria el clarín guerrero que hace pocas tardes sonaba en el Senado convocando las huestes a la pelea...

Y han respondido, sí; han respondido con un pedazo de pan de munición, y tras él vendrá la suspirada y retribuida cruz de San Fernando, objeto de todas las ansias, y más tarde otras mercedes y otros puestos.

Tenía razón el Sr. Silvela, tenía razón los periódicos que un día encendieron nuestra ira cuando afirmaban que el general Weyler era hombre recogido con la más pobre de las ofertas y desarmado con el aloteo de una credencial miserable.

Tenían razón, y éramos nosotros los equivocados. Mas no lo deploramos, pues son estos errores más dulces, mil veces más dulces que los rubores de un mal pensamiento y la ofensa anticipada de una prostitución posible.

Defendíamos nosotros las ideas, y por ellas defendíamos al hombre. Las ideas no caen, y con ellas seguimos, mirando con dolor cómo otra vez la estatua baja del pedestal donde nuestras intenciones la pusieron, y cómo de nuevo es preciso resignarse a vivir como los judíos en la eterna expectación del Mesías.

Compadecemos al general Weyler, y no felicitamos al señor Silvela. No es grande hazaña conquistar lo que se entrega, ni acredita de caudillo tomar plazas que se rinden más a la gula que a la hambre.



Orense

14 de Octubre.

En Laredo, provincia de Santander, vió la luz primera, el 14 de Octubre de 1803, D. José María Orense, marqués de Albaida, político incansable y consecuente, demócrata entusiasta de todo lo que representara progreso y orden sencillísimo, oportuno y elocuente.

Educose para la política en Inglaterra, a donde emigraron sus padres en 1823, al restablecerse en España el poder absoluto, y de la patria de Shakespeare regresó al fallecimiento de Fernando VII.

Se sentó por primera vez en las Cortes el año 1844, como representante de Palencia, con la circunstancia de

que era él el único liberal que en ellas tuvo asiento, por estar entonces en el poder el partido moderado, no obstante lo cual hizo ruda campaña en favor de las ideas de-

democráticas, «escandalizando a la aristocracia de donde procedía». Esta campaña, la fé ciega que tenía en sus ideas y su talento, tuvieron por consecuencia la fundación del partido avanzado que más tarde se llamó «progresista», del que fué jefe durante muchos años el marqués de Albaida.

En 1848, animado por el triunfo de los republicanos franceses, Orense, secundado por hombres de acción y tan entusiastas como él de las ideas democráticas, preparó una revolución y en las barricadas, batiéndose como uno de tantos, hizo ver que tanto valía para empuñar el fusil como para propagar sus ideas desde la tribuna. Vencida la revolución, Orense se expatrió de nuevo, no regresando a su patria hasta el año 1854, no inútilmente, sino para secundar a D. Leopoldo O'Donnell cuando se sublevó en el Campo de Guardias.

En el mismo año 54 los palentinos le nombraron por segunda vez su representante en las Cortes, y dos años más tarde tuvo que emigrar nuevamente por haber triunfado la reacción.

Al iniciarse la revolución del 68 el marqués de Albaida entró en España y fué uno de los hombres que constituyeron el alma de aquella. Destonada Isabel II, el ilustre montañés dedicose a reorganizar su partido, a propagar sin descanso las ideas democráticas y a conseguir que estas fueran el espíritu de la Constitución votada por las Cortes reunidas en aquel periodo revolucionario.

Proclamada la república el 11 de Febrero de 1873, D. José María Orense fué nombrado presidente del Congreso; pero al poco tiempo renunció tan importante cargo y se retiró al Astillero (Santander), donde falleció el 29 de Octubre de 1880.

Hernando de Acevedo

MARI-SALADA

I.

Menudita de cuerpo, de airosa cabeza, Lola, la cigarrera más preciosa que liaba pitillos en la fábrica de Cádiz, debía su apodo, si tal puede llamarse, a un nombre que parece propio para «retratarla», a un capricho de la naturaleza; más bien gracia que defecto, pero muy singular sin duda.

Sobre su cabello, retorcido con una sencillez tan graciosa que no hubiera podido copiarla el arte más exquisito, se notaba una mancha, un lunar acaso, pero que se marcaba como una pincelada blanca sobre un fondo obscuro, como un reflejo de luna sobre la nube negra y sombría.

Ese mechón de canas en una cabeza juvenil, hacia un efecto extraño y daba a la muchacha un sello de originalidad.

Ella se reía al retorcer en un rizo aparte, aquellos hilos blancos que le adornaban como una flor, y se acostumbra a las bromas que con este motivo recibía.

Sin duda hablaba de esto con un bravo marinero, alto, fornido, con el tostado cuello desnudo, que se disponía a embarcarse en un buque de guerra que debía zarpar con rumbo a la isla de Cuba algunas horas después.

—No, eso no—te daré el otro...

—Yo quiero ese ó ninguno.

—Pero es manía... me quieres desfigurar la cabeza... lo notará todo el mundo.

—¡Bah! ¡Mucho te importará a tí! Conque te pongas un nardo donde tienes el rizo, ¡cualquiera lo nota! ¿Si ó no? ¡Pronto!

—¡Qué terquedad! Te has empeñado...

—Buena, mujer, y por lo mismo que soy terco, no hay que hablar de ello... O me regalas ese rizo de canas, que no quiero que se quede ahí para que lo vean otros ojos que los míos, ó adios para siempre porque no volveré a Cádiz.

—¡Maldito testarudo!...—dijo medio llorando la muchacha, ven conmigo...

II.

—Por qué te tapas el rizo blanco?—preguntaban las compañeras a Lola al ver que se colocaba sobre la sien izquierda, en el mismo lugar que ocupaba aquel copito de nieve, un ramo